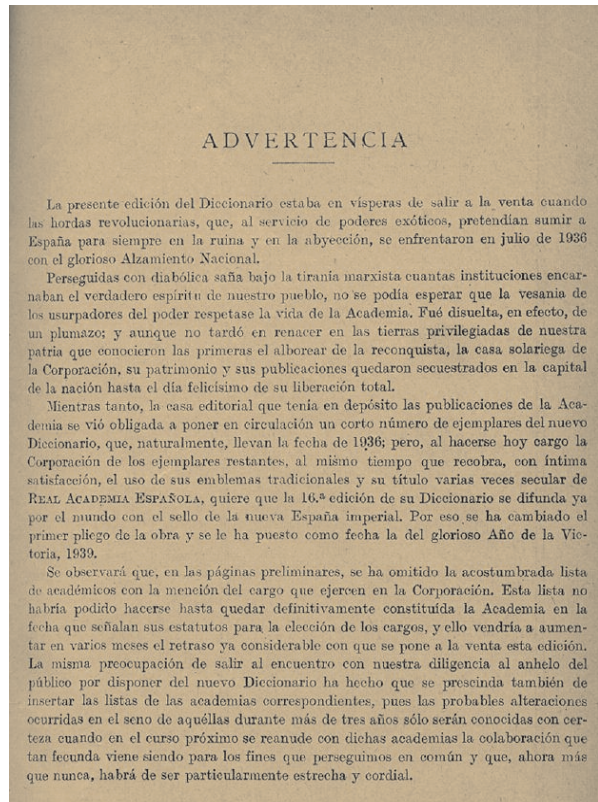


Intercambios

Quarterly Newsletter of the Spanish Language Division of the American Translators Association
Volume 8, Issue 4 / December 2004 / ISSN 1550-2945



By courtesy of Pere-Enric Armendáriz

Índice

Editorial	2	Pildoritas	12
Apostillas	3	Punto y aparte	14
Curiosidades	4	Anecdolines	15
El maletín	5	ATA Conference Reports	16
El relleno de la enchilada	6	What's In A Word	21
Herramientas cibernéticas	7	Weightlifting for Interpreters	22
Banderillas	8	Cómo traducir la voz pasiva al español	23
Reseña	9		

Nostalgia. Con esa sola palabra se podría definir lo que sentí al ver ayer las agrestes montañas santandereanas. Tuve que hacer un viaje relámpago a mi tierra y, la verdad, ni siquiera me paré a pensar en nostalgias ni cosas de esas cuando me subí al avión. El vuelo salió retrasado a las siete de la “madrugada” bogotana y, como siempre, iba absorta en mi libro. Entre gallos y medianoche oí la voz del capitán mencionar al “personal de cabina” (qué prodigio, antes decíamos: la azafata, el cabinero, la aeromoza. Debe ser otro de esos términos políticamente correctos tan de moda). Luego dijo algo de la temperatura y las condiciones del vuelo. Después se hizo silencio. De repente alcé los ojos y ahí estaban, rodeando la meseta donde se yergue altiva Bucaramanga. Montes erizados, cubiertos de vegetación incipiente y zonas de labranza, áridos en su gran mayoría, rojizos, aunque, la verdad, recordaba más roja la tierra, de un rojo herrumbroso, para ser más exactos. De ahí en adelante todo fue familiar. El acento santandereano colmado de vocales, “dñigame”, “miiija”, el olor de la lluvia sobre el pavimento, la erosión de las laderas pedregosas junto a la carretera. La voz del taxista me sacó del ensimismamiento nostálgico: «Doctora, ¿viniste por negocios?». La pregunta me sorprendió, como a cualquier santandereano de pura cepa, por obvias razones: no somos dados a tutear. Hice mi mejor esfuerzo para contestarle cortésmente y ya la charla fluyó sin problemas. Empezaron a salir figuras gramaticales familiares: “hágamen el favor”, “me aseguró de que”... Qué feo hablan, pensé. Y luego no pude menos que estremecerme al pensar que, seguramente, para mis paisanos la que habla feo soy yo. Tantos años por fuera me deben haber pulido el acento, las muletillas, las inflexiones, pero eso sí, el corazón sigue impertérrito en ese pedacito de Colombia. En esas tierras de indígenas bravíos, de sus descendientes rubios de piel cobriza, de hormigas culonas que por gracia de sus c... abdómenes apetitosos valen una fortuna, del dulce de apio y la génova y la carne oreada, de la piña y el tabaco, sus pasadas glorias. Si bien en mis escasas ocho horas en la ciudad alcancé a tener más de un choque cultural y un sobresalto, volví a enamorarme de mi ciudad bonita, la de los parques, la más limpia del país, con sus casas de colores, tejas de barro y contraportones. En todo eso pensaba en el vuelo de regreso. De pronto alcé los ojos y vi un letrero en la mampara del baño: “*Do not step / No pisar*”. Sí, no hay duda, prefiero quedarme con los problemas de lenguaje propios y no con las rarezas del bilingüismo; porque no me negarán que, si bien “no pisar el pasto” es perfectamente lógico, no somos muy dados a andar por las paredes como para necesitar un cartel que diga: “no pisar la pared”. ¡“Hágamen” el favor!

Pase a la página 4 →

Intercambios

Volume 8, Issue 4 / December 2004
Intercambios is a publication of the Spanish Language Division of the American Translators Association, a non-profit organization dedicated to promoting the recognition of translating and interpreting as professions.

Editor

Olga Lucía Mutis de Serna
intercambios@ata-spd.org

Intercambios' Editorial Board

Pimpi Coggins, Rosalie Wells, Virginia Pérez-Santalla, Mónica de León.

Proofreaders

Claudia Ross, Graciela del Pilar Isaía y Ruiz, Mati Vargas, Mónica de León, Tere Román, Ana María Argandoña, Yadira Díaz de Cuttin, Beth Nazar, Virginia Pérez-Santalla, Lisa Carter, Sandra Strubbe, Wendy Griswold .

Contributors to this issue:

Peonía Rodríguez-Kempenich, Emilio Bernal Labrada, Inés Swaney, Leonor Adriana Rosado-Bonewitz, Mario Taboada, Rafael Rivera, John Shaklee, Elaine Harvey, Carmen Peláez, Deya Jordá-Nolan, Mónica de León, Blanca Rodríguez, Eileen Brockbank, Silvia Peña-Alfaro, Gloria Barragán.

Layout

Cindy Gresham
illustrator@cgresham.com

Submissions:

Readers' submissions are encouraged.

Suggested maximum lengths:

Articles, 1200 words; Reviews, 500 words;

Letters, 300 words.

Submissions become the property of *Intercambios* and are subject to editing.

Opinions expressed in this publication are solely those of the authors.

Please send all comments, questions, and other submissions to:

Intercambios

Olga Lucía Mutis de Serna
intercambios@ata-spd.org

Distribution:

Intercambios is published on the SPD web page. Members are notified by e-mail from ATA Headquarters.

If your postal or e-mail address has changed, contact:

Maggie Rowe
225 Reinekers Lane, Ste. 590
Alexandria, VA 22314
Phone: 703-683-6100
Fax: 703-683-6122
maggie@atanet.org

THE SPANISH LANGUAGE DIVISION

**Administrator:**

Thomas Mansella
4results@marandu.com
<http://www.marandu.com>

Assistant Administrator:

Álvaro Villegas
translations@the-extra-mile.org

Treasurer:

Francesca Samuel
alacartetrans@msn.com
www.alacartetranslations.com

Secretary

Mariana Stolee
mariana@stoleeservices.com

Spanish Division's Web Page:

www.ata-spd.org

Webmaster:

Rosalie Wells
webmaster@ata-spd.org

Espalista:

e-mail Q&A, open to all Division members
<http://groups.yahoo.com/group/espalista>

Espalista Moderators:

Ester Cabral
Elaine Harvey
espalista-owner@yahooogroups.com

El desafío de todo cambio

Cambia lo superficial,
Cambia también lo profundo,
Cambia el modo de pensar,
Cambia todo en este mundo.
(Julio Numhauser)

Tanto los gurúes de la gestión empresarial de la innovación como el humilde espejo que a diario refleja nuestra imagen soñolienta nos ofrecen testimonio de una realidad: la única constante en la vida es el cambio.

En la alborada de esta nueva etapa de la vida de nuestra División, quiero comenzar agradeciendo a Rudy Heller y a Virginia Pérez-Santalla por haberse afanado con tanto cariño por el progreso de la División de Español de la ATA. Ellos fueron secundados por un buen grupo de colaboradores: Milly Suazo-Martínez, Cristina McDowell, Marian Greenfield, Katrina Kargl, Rosalie Wells, Ester Cabral, Pilar Puémape-Saslow, Olga Lucía Mutis de Serna (y su equipo editorial de *Intercambios*) y otros muchos que, tal vez en forma anónima, pero no por ello menos importante, también aportaron ideas y trabajo, críticas y soluciones. A todos ellos y en nombre de toda la División les decimos: ¡Muchísimas gracias! ¡Bravo!

A pesar de haber comenzado filosofando sobre el cambio constante, al examinar el historial de la División me encuentro que esta “nueva” etapa empieza con un *yogiberrísimo* “*Déjà vu all over again!*” Como nuevo Administrador de la División —y tal como Rudy lo tuvo que hacer en el año 2001— me he visto en la necesidad de nombrar a quienes me acompañarán durante los próximos dos años: Álvaro Villegas, Subadministrador; Mariana Stolee, Secretaria; Francesca Samuel, Tesorera; Ester Cabral, Moderadora de Espalista; Rosalie Wells, Webmaster; y Milly Suazo-Martínez, que continuará colaborando como miembro de nuestro equipo de trabajo. Ahora, nos place darle la bienvenida a Elaine Harvey, quien también será Moderadora de Espalista.

Nuestra querida Olga Lucía se merece un párrafo aparte. Su tarea al frente de *Intercambios* sólo puede calificarse de inmejorable. Pero ahora, ya que quiere dedicar más tiempo a descubrir nuevos horizontes, Olga se movilizó para nominar a Mónica de León como nueva editora de *Intercambios* a partir de marzo. Con todo gusto y

también por aclamación, le damos la bienvenida a Mónica para continuar al frente de nuestro boletín.

Me siento muy feliz y privilegiado al saber que me acompaña un excelente y dedicado equipo de profesionales.

Sabemos que nos enfrentamos a una era de aceleración tecnológica y de grandes desafíos profesionales y lingüísticos. Por lo tanto, confío en que durante esta nueva etapa podremos ofrecer programas que respondan a las diferentes necesidades del intérprete y del traductor, que posibiliten un diálogo académico sobre el futuro del idioma español en esta época de globalización y que promuevan y destaquen a traductores e intérpretes como profesionales del lenguaje.

Finalmente, ya que la División representa a un grupo muy numeroso de miembros de la ATA, estaremos buscando oportunidades para participar activamente en los quehaceres de nuestra organización.

Pero nada de esto se podrá lograr sin la participación activa de todos y cada uno de los miembros de nuestra división. ¡Contamos con ustedes! ■

Thomas Mansella

Editorial cont.

No puedo hacer nada distinto de terminar mi nota con un dejo de nostalgia, ya que es la última que escribo. Han sido dos años, ocho números de Intercambios disfrutados y vividos al máximo. Inútil decir cuánto he aprendido junto a ustedes. Quisiera encontrar una manera mejor de agradecerles a los correctores que donaron su tiempo y esfuerzo para ayudarme, a todos los escritores que afilaron sus plumas para compartir con nosotros sus más íntimos pensamientos y sentimientos, a ustedes por haberme acompañado, por haberme permitido traerles de vez en cuando mis recuerdos y añoranzas del terruño, pero sólo se me ocurre decir: muchas gracias a todos. Hasta pronto. ■

Olga Lucía

Curiosidades

A propósito de y/o

¿Se debe seguir o calcar el inglés “and/or”? La RAE acepta el y/o: «(Barra Página 86 Sección D d) Colocada entre dos palabras puede indicar también la existencia de dos o más opciones posibles». Sin embargo, muchos traductores estamos de acuerdo en que no es necesario; Xosé Castro explica que en español la “o” no es exclusiva, como lo es en inglés “or”; por lo tanto, al decir «Buscamos traductores y editores con dominio del inglés y/o francés», si se escribe «inglés o francés» no quedan excluidos de la selección los candidatos que sepan ambos idiomas, al contrario. (Xosé Castro, 1996, xcastro.com/errores.html). Por ello, en la gran mayoría de los casos se puede y quizás se debe utilizar “o” y el contexto se encargará de descifrar si se refiere a ambos o a uno o al otro.

Deya Jordá Nolan, deya@jordatranslations.com, es graduada en lingüística y trabaja como traductora y revisora por cuenta propia en Seattle, Washington.

Género, gender, sexo, sex. La ley sobre violencia contra la mujer, finalmente aprobada por el gobierno español, desató una tormenta de verano en la que salieron a luz viejas gramatiquerías y nuevas realidades. La ley se llamaba originalmente *Ley integral contra la violencia de género*, y ese nombre dio pie a una enérgica respuesta de la RAE [1].

En sustancia, la RAE expresa que si bien en inglés la palabra *gender* se ha impuesto sobre *sex* en ciertas acepciones, en castellano no es así, y que nuestro *género* sigue siendo usado mayoritariamente con sus acepciones clásicas, incluida la del género gramatical. Se afirma que en castellano el género es atributo de vocablo, y que cuando el vocablo denota a una persona (por ejemplo, mujer), se debe decir que la persona tiene sexo y no género.

Cabe acotar que el mismo debate, con los mismos argumentos, tuvo lugar en la lengua inglesa, pero mucho antes. La utilización de *gender* con significación no gramatical acabó ganando terreno sobre *sex* por haber adquirido esta última otras acepciones de uso más frecuente en el inglés contemporáneo; no se trata únicamente de separar el hecho biológico de ser hombre o mujer de la actividad erótico-sexual, sino también de evitar malentendidos.

Tampoco puede argumentarse que la extensión del *gender* a las personas debilita su acepción gramatical clásica, que continúa vigente dentro del ámbito lingüístico. Por último, *gender* no ha desplazado totalmente a *sex* en su sentido biológico: se sigue hablando de “*sex-change surgery*”, “*nondiscrimination on the basis of sex*”, etc. No es fácil adivinar si *gender* sustituirá totalmente a *sex* fuera del ámbito científico. Por ahora, es una moda muy impuesta y parece imprudente soslayarla. La fascinante historia del *gender* y del *sex* es tema de *Gender*, la obra maestra de Ivan Illich [2], cuya lectura recomendamos a feministas, antifeministas, borgeanos y curiosos.

¿Quién tiene razón? Por un lado, la Academia defiende el uso tradicional de *género* y se opone a la importación de la acepción más general; esa defensa es razonable como cuestión de estilo. Por el otro, la palabra *sexo* ha sufrido una transformación semántica similar a la de *sex*; frases muy inocentes podrían tener doble sentido o ser malentendidas. En el caso concreto

que motivó la polémica, la RAE propuso hablar de “violencia doméstica por razón de sexo”, una expresión de uso muy extendido en el mundo hispanohablante. Esa recomendación, que fue descartada por los redactores de la ley, soluciona un problema concreto, pero no toma en cuenta los avances de *género* como sustantivo aplicable a personas. Por lo tanto, la RAE peca de conservadurismo.

Los salvadores de la lengua. El académico Gregorio Salvador se ha manifestado a favor de la unidad de la lengua castellana y, de un plumazo, ha arremetido contra las lenguas regionales españolas y contra el bilingüismo, diciendo entre otras cosas que “No se puede dejar la segunda lengua del mundo por una lengua pequeña.” [3]. Paradójicamente, el granaíno Salvador es un lexicólogo que mucho ha aportado al estudio de las variantes regionales del castellano. Sorprende su actitud decimonónica, censurable por su centralismo, por su evidente afán de politizar el ámbito de la lengua, y más aún por dejar de lado la lingüística moderna, la historia y la realidad mundial, en las que el multilingüismo es la norma: lo que ahora llamamos castellano es fruto del multilingüismo.

Sorettes. Colegas argentinos denuncian que el humilde *sorete*, equivalente casi exacto (literal y metafórico) en el habla argentina del humilde *turd* del inglés, no figura en el *Diccionario del habla de los argentinos*, editado por la Academia Argentina de Letras. Es una omisión llamativa, dado que la palabra no tiene sustituto en el ámbito rioplatense. Un *sorete* o *zorete* es un trozo de excremento sólido, conocido también en el mundo hispanohablante como zurullo, sorullo, soruyo, zorongó, sorongó o mojón, entre muchas otras variantes.

Y con esto nos despedimos hasta la próxima. El Maletín agradecerá cualquier comentario o sugerencia, que se ruega enviar a glossomaestre@yahoo.com. ■

Referencias.

1. Véase <http://www.elmundo.es/elmundo/2004/05/27/sociedad/1085660217.html>.
2. Ivan Illich, *Gender*, Pantheon Books, New York, 1982.
3. Versión castellana: *Género vernáculo*, Joaquín Mortiz/Planeta, México, 1990

* *Glossomaestre* es Mario Taboada, escritor y traductor. Reside en Virginia con su esposa e hijos.

El relleno de la enchilada

Peonía Rodríguez-Kempenich

A mis papás

Hace unos meses, en un grupo de intercambio de ideas y consultas por internet, una traductora hizo un llamado hacia la necesidad de exhortar a nuestros clientes a que dejen de tratar a los traductores como trabajadores de tercera, cuarta y quinta categoría; que seamos los traductores cuentapropistas quienes enarbolemos la defensa de nuestro quehacer y hablemos y hagamos hasta lo imposible por elevar la labor y la profesión del traductor al lugar que se merecen. Estoy de acuerdo.

Días después, cayó en mis manos el libro de Juan Faura titulado *The whole enchilada, Hispanic Marketing 101(1)*, un tomito que ha despertado mi curiosidad por lo poco que conozco del campo de la mercadotecnia y la publicidad dirigida hacia los hispanos que viven en los Estados Unidos. Desde el punto de vista de la mercadotecnia —y la investigación afín a ésta área—, Faura delimita los distintos mercados hispanos que coexisten hoy en día.

Las ramificaciones de esta segmentación de mercados que las corporaciones deben conocer para mejor colocar y vender sus productos me ha sido de gran ayuda para comprender más la queja de algunos colegas míos en cuanto al *ninguneo* de que es objeto la profesión del traductor en ciertas regiones del país.

Debo confesar que, hasta el momento en que leí las palabras de mi colega, pensaba que había estado haciendo todo lo posible por convencer a mis clientes de que mi trabajo es de la mejor calidad y que por lo que a mi español respecta, pues si no sé nada, por lo menos puedo hilar una oración completa con sus verbos, adverbios y conjunciones respectivas, siguiendo las pautas del español hablado en México.

La lectura de *The whole enchilada* ha sido relevante en estas tribulaciones debido a que trajo a colación un elemento que se había escapado a mi reflexión. En los Estados Unidos de hoy en día todos los habitantes o pertenecen o se les adjudica una raza determinada. El autor indica: «*All of a sudden Ralph Smith-Gomes is once again Rafael Gomez, and Sofia Alvarez, who claimed to be from Iowa and to speak only a little Spanish, is telling anyone who will listen about her great-great-grandfather's role in the Mexican revolution and*

she speaks Spanish fluently»(2). El punto que me interesa resaltar es que ambos lados de la moneda (clientes angloparlantes y población hispana de los Estados Unidos) han estado expuestos lo suficiente a la idea de que pertenecer a un grupo étnico es algo bueno, de alto valor y muy rentable. Lo que a mí me preocupa, empero, es el precio que esta moda nos cuesta a los traductores cuentapropistas.

La triste experiencia de ver el caudal de mi poca o mucha sabiduría esfumarse como por arte de magia a la voz de: «María es de Perú y trabaja en la línea de ensamblado; ella va a hacer la revisión de la traducción y con base en sus sugerencias vamos a contratar al traductor para estos manuales técnicos», o aquella que reza: «Conchita

No quiere esto decir que no haya clientes curiosos, inteligentes y sabios capaces de reconocer el valor de nuestro trabajo.

trabaja con nosotros en la cafetería, y como ella habla español porque su mamá es de México, pues va a leer tu traducción y ya luego te decimos si te contratamos o no». ¡Sópatelas! ¿Qué responder ante este miserable y desvergonzado vituperio a mis años de experiencia, los cursos y seminarios que me han costado un ojo de la cara, mis mentores, mi dignidad, ah, sí, y mis años en la universidad? ¿Qué se le puede decir al cliente? ¿Cómo hacerle entender lo que realmente valgo? ¿Que no soy una

improvisada sino una profesionalista con título, como diría mi mamá?

Esta “moda” que, lamentablemente, siguen algunos de nuestros clientes, deteriora nuestra profesión y el valor de nuestro conocimiento y aportación al área de la traducción en el medio oeste norteamericano de la actualidad. No quiere esto decir que no haya clientes curiosos, inteligentes y sabios capaces de reconocer el valor de nuestro trabajo. Pero mientras existan hispanos de tercera, cuarta o quinta generación reclamando saber español sin detenerse a pensar en sus propias limitaciones, así como clientes fascinados (o confundidos) con la idea de tener a un hispano empleado en sus oficinas y desempeñando labores lingüísticas para las cuales no está preparado, los traductores continuaremos ejerciendo nuestra profesión con *una de cal por dos de azúcar*.

Si bien el estado de la traducción como profesión se encuentra en su etapa preadolescente, al menos en el lugar donde me desenvuelvo tanto clientes como traductores e intérpretes hemos entablado el diálogo. Pero, aunque mucho se ha avanzado, aún nos queda bastante por hacer. Así que, tal como mi querida colega decía: no hay que cejar en el empeño.

El libro de Faura, que me ha servido para añadir otra perspectiva a las cosas, por supuesto que vale la pena leerlo, y aclaro: las personas mencionadas en los ejemplos son ficticias, cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia. ■

(1) FAURA, Juan, *The whole enchilada*, *Hispanic Marketing* 101, Paramount Marketing Publishing, Inc., 2004

(2) *Ibidem*, p. 114.

Peonía Rodríguez-Kempnich cursó estudios de Lengua y Literatura Hispánicas. Ha impartido orientación cultural a expatriados, clases de lengua española y publicado reseñas en la revista Presencia Familiar. Desde 1996 ha trabajado como traductora e intérprete Inglés>Español para distintas agencias y por cuenta propia en Minneapolis, MN. Es socia de ATA y UMTIA.



Herramientas cibernéticas

Mónica de León

Con las elecciones presidenciales de Estados Unidos en la página frontal de todos los periódicos y los encabezados de todos los noticieros, es difícil concentrarse en alguna otra cosa, así que, pensando que no encontraría nada al respecto, decidí hacer una búsqueda de glosarios acerca de ese tema en internet. Cuál no sería mi sorpresa cuando al buscar “elections glossary” en Google obtuve un total de 389 coincidencias, cantidad nada despreciable para un tema tan específico. Algunos de estos sitios pueden ser de utilidad, como el publicado por International Information Programs en <usinfo.state.gov/products/pubs/election04/glossary.htm>

Este glosario explica algunos términos que pueden ser complicados en una traducción, como por ejemplo: *Coattails* —*An allusion to the rear panels (“tails”) of a gentleman’s frock coat. In American politics, it refers to the ability of a popular officeholder or candidate for office, on the strength of his or her own popularity, to increase the chances for victory of other candidates of the same political party. This candidate is said to carry others to victory “on his coattails.”*

Otro glosario bastante completo es el de www.pbs.org/elections/glossary. En él se explican términos como *Baiting: The practice of attacking or harassing a candidate with insults, distortions, etc., to provoke an angry reaction.*

La BBC cuenta también con su propio glosario, en el que se “explican algunos de los términos más comunes pero que con mayor frecuencia se malinterpretan en la política de Estados Unidos”. En este glosario podrá encontrar definiciones de: *butterfly ballot, chad, push polling, snippy* y muchas más.

Así que, en caso de que el lector tenga una traducción de este tema tan específico, al menos podrá aclarar el significado de algunos de los términos más complicados.

Le invito a que comparta sus enlaces de sitios web favoritos con sus colegas enviándolos a infiniti@rgv.rr.com ■

Mónica de León es traductora e intérprete de inglés y español desde hace 13 años. Se especializa en traducción técnica. Constantemente realiza búsquedas de términos usando las herramientas que ofrece Internet.

¿Qué nos pasa, doctor?

A veces me pregunto qué habré visto yo en esta profesión para escogerla. Soy muy sociable, charlatana y participativa. Hasta cantarina. Me gusta compartir con los amigos y, como se dice en España, me apunto a un bombardeo. De hecho, pobre de mí, cuando me matriculé en la carrera de traducción e interpretación, mi intención era hacerme intérprete, viajar, ver mundo y conocer gente interesante... como los legionarios de las aventuras de Asterix: «Enrólate en la legión», dicen. «Verás mundo», dicen. Y sin embargo, aquí me ven, hecha una traductora autónoma que se pasa casi todo el día sentada delante de una pantalla, sola y sin nadie con quien charlar... a menos que mis gatas cuenten.

Pero no os creáis, queridos lectores, que me rindo tan fácilmente ante la adversidad. Seguramente como muchos de vosotros, soy miembro de numerosas listas, que me acompañan y a veces no me dejan trabajar. Lo reconozco, soy adicta. Y por si fuera poco, mi especialidad es intentar liar al personal, soy la reina de la organización de cenas, quedadas, reuniones, tertulias, charlas... Y desde luego, yo no sé quién sería el Alcoyano ese, pero estoy segura de que a moral no me gana, pero ni de lejos, porque de todos los saraos que he montado desde que estoy en esta profesión, sólo puedo vanagloriarme de un éxito rotundo. ¡Uno, señora! No tres, ni dos, sino uno. Y esto fue hace dos años y medio. Desde entonces, mi poder de convocatoria ha pasado por horas de lo más bajas. Pero aún así no cejo en mi empeño, no os vayáis a creer. Lo de la moral no lo digo por decir.

Por poner un ejemplo: actualmente resido en Vigo, ciudad en la que cursé mis estudios y que me atrapó sin que me diera cuenta mientras me dedicaba a mis correrías insensatas de universitaria. Es lógico pensar que, pese a no llegar a los 400.000 habitantes, el hecho de contar con una facultad de traducción e interpretación desde hace más de doce años hace que la población "traductoril" sea mucho más densa que en muchos otros lugares. Y seguramente es así, aunque sólo

sea por el número de estudiantes. Sin embargo, mis denodados esfuerzos por organizar una tertulia mensual vienen dando en saco roto prácticamente desde el mismo momento en que empezaron, es decir, hará cosa de un año. La primera tertulia arrancó con fuerza, hubo una docena larga de asistentes, una de los cuales hasta se tomó la molestia de venir desde La Coruña, a unos 150 km. Sin embargo, este primer éxito no fue más que un espejismo, ya que nuestro récord de asistencia en las siguientes tertulias rondará los 6 participantes y la media, los 3 ó 4. ¡Y eso que he llegado a sobornar a los presuntos asistentes con dulces y fotos de damas y caballeros de buen ver! Eso sí, he de decir que somos pocos, pero bien avenidos.

Y todos los meses, cuando vuelvo a casa repleta de café y oliendo a humo de tabaco, me hago la misma

¿Acaso sufrimos el síndrome del monje copista, que ha pasado de traductor a traductor a lo largo de los siglos?

pregunta: ¿Por qué no viene ni el gato? En mi fuero interno, reflexiono y llego a la conclusión de que si en mis años de estudiante me hubieran ofrecido la oportunidad de charlar con profesionales que viven de esto y que en una tarde te pueden proporcionar información que por libre se puede tardar meses en obtener (lo sé por experiencia propia) hubiera estado allí como un clavo. Aunque a lo mejor es sólo por eso que comentaba antes de mi natural sociable.

Y el caso es que observo, al menos para tranquilidad de mi ego, que no se trata de un fenómeno aislado, causado por mi pobre poder de convocatoria. En España, ya sea en el ámbito estatal o autonómico, ni una sola asociación profesional hasta ahora (tengo mis esperanzas y anhelos puestos en la casi recién nacida Asetrad) ha logrado prosperar hasta convertirse en algo

con fuerza y capacidad de unión entre los traductores. Salvo, tal vez, TRIAC en Cataluña, que aún así sigue estando lejos de ser la asociación que una profesión como la nuestra necesita y que, además, se limita exclusivamente al ámbito catalán.

También sé por compañeros, que en otras ciudades se ha intentado montar tertulias con igual o parecido éxito que las viguesas y no es la primera, ni la última vez que se organiza una comida o cena y, o bien se cancela por falta de asistencia, o bien en el último momento muchos de los comensales no se presentan.

Es más, si lo pienso bien, me doy cuenta de que la cosa ya empezaba a notarse en la facultad, cuando no éramos más que pupas, larvillas de traductores. Lo he comentado con muchos compañeros de otras promociones y de todos he obtenido la misma impresión: en clase no había espíritu de compañerismo, ni de grupo, ni de nada. Incluso recuerdo que de las fiestas que se organizaban para recaudar dinero para el

viaje de paso del ecuador, o para la asociación de alumnos, las de traducción eran las menos concurridas y las más aburridas. Sé que es tirar piedras contra mi propio tejado, pero la señora es muy sincera.

Así pues, una vez observado este desolador panorama, me pregunto: ¿Acaso sufrimos el síndrome del monje copista, que ha pasado de traductor a traductor a lo largo de los siglos? ¿Será acaso un síndrome exclusivamente ibérico? ¿Nos ocurre, como a los gatos, que no soportamos compartir nuestro territorio con bichos de la misma especie? Algo así debe ser, porque conociendo como conozco a numerosos traductores, puedo afirmar que en número menor a tres solemos ser seres normales, algunos incluso simpáticos, que ni muerden, ni nada. ■

Blanca Rodríguez es traductora de inglés y portugués > español, gallego y catalán; localizadora web y multimedia. Además, es jefa de redacción de la revista virtual La linterna del traductor (<http://traduccion.rediris.es>). bl.rod@alen-sl.es, www.blanca-rodriguez.com

A decorative graphic consisting of a wavy, brush-stroke-like shape in shades of purple and blue, with the word "Reseña" written in a bold, teal, sans-serif font to its right.

Reseña

Survival Kit for Beginners

Gloria Barragán

I started reading the book, *Beginning Translator's Survival Kit*, on the plane coming back to New York from the 45th Annual Conference of the American Translators Association (ATA) in Toronto. When it was announced that we were landing I said to myself: "So soon!" I didn't want to put the book down. It is practical, useful and full of advice. When reading about Susana's and George's experiences, we realize that translators and interpreters go through many similar situations.

Susana discusses the reasons why someone may want to become a translator. It is not so easy. It's not only a matter of knowing a language and wanting to be in this profession, it is essential to be a well-rounded individual with a solid educational background and

Beginning Translator's Survival Kit

By Susana Greiss, M.A. and George Fletcher, Ed.D.

ISBN: 0-9631999-3-5

familiarity with the cultures of the target and source languages. She recommends that you examine your situation before you decide to become a freelance translator. If you feel the need or desire to become a translator, make sure to pave the way to being independent financially before you jump in.

Susana tells you how important it is to keep up with recent technology, to become familiar with the computer and learn computer applications, do research, and continue to educate yourself by taking training

courses and attending workshops if you want to improve your chances of success. She says: "Knowledge does not take up any space in your suitcase and nobody can take it away from you." She indicates how important it is to join organizations such as the American Translators Association and the New York Circle of Translators emphasizing the importance of the certification exam.

The book has sections on mentoring; building up contacts; where jobs are and what you should do if you decide to freelance; what tools you will need; how to present your image; how to maintain relations with clients; how much you should charge. She says: "Honesty is the best policy".

Examine your situation before you decide to become a freelance translator.

George relates his experience when he came to New York in 1979 ready to offer his services in translation and how difficult it was at the beginning. He tells us how much he had to work until he became the owner and founder of Globe Language Services, Inc. His presentation is twofold: the applied theory and practice of translation and anecdotal observations from an agency's viewpoint on what makes a good translator and how to establish oneself in the profession.

He writes about:

- What is Translation?
- What is a Translator?
- How does one become a Professional?
- Translation Basics
- Translator as a Business.

He includes a sample of a Chinese into English translation as an example of the situation that ensues when a translation has to be improved before submitting a final corrected copy. He tells us how important it is to be accurate when you translate any document such as a diploma, for example. A mistake could be detrimental. He talks about how important it is to obtain a client and then complete the job correctly, on time and to the client's satisfaction.

Beginning Translator's Survival Kit is an excellent book that should be read by all who are just starting. However, the analysis of translation as a profession is for all of us in the business. Susana and George, thanks for sharing with us your experiences, thoughts, and recommendations!

If you want to buy the book, to obtain the Pre-Authorized Order Form go to: www.globelanguage.com. The proceeds of the book will go to The New York Circle of Translators, a non-profit organization.

The Authors:

Susana Greiss was born in Russia and grew up in Brazil, France and Uruguay. She studied and graduated as a bilingual secretary from the British School in Montevideo. After living and working as a trilingual secretary in Uruguay, Argentina and Brazil, she came to the United States in 1960 where her knowledge of languages led to positions in translation. She has a Bachelor's Degree and a Masters Degree in Translation from CUNY. She has been freelancing since 1980 and is certified by the American Translators Association (ATA) in five language combinations. She founded the Slavic Languages Division. For 20 years until recently, she was a grader in the ATA English>Spanish and in the Spanish>English accreditation program. She is a mentor in the ATA Mentoring program. She was awarded the Alexander Gode medal for her contribution to the profession in 2002 and is a lifetime honorary member of the ATA and the New York Circle of Translators. In the New York Circle of Translators she has served as secretary, chair of the Continuing Education Committee, administrator and founder of the Russian Language Special Interest Group, as well as of the Spanish Language SIG, now known as InTrades.

George Fletcher is from Oklahoma and Texas. He has a Bachelor's Degree in Spanish and a teaching certificate from Oklahoma University, an M.A.T. in Russian from Indiana University, and an Ed.D in Higher Education, Russian and Spanish from Oklahoma State University. He traveled and studied in the Soviet Union and Latin America. He earned his certification as a Spanish>English translator in 1987. He is the founder of Globe Language Services, Inc. in New York. He has published numerous articles, as well as education and language books on the Soviet Union/Russia and Chile. He is an adjunct associate professor of translation at New York University.

Gloria Barragán gbarrg@optonline.net, has more than 16 years of experience in Private Banking. She teaches translation at NYU; Spanish in Adult Education, private and group lessons. Member of ATA, Spanish Language Division; NY Circle of Translators, InTradEs; former President and member, Business and Professional Women of Nassau County.

Concurso para el diseño del Logotipo de la SPD

El logotipo deberá ser representativo del lenguaje, profesión y aspiraciones de los miembros de la SPD. El diseño será usado en la Web y en materiales impresos. El autor deberá asegurarse de contar con los permisos necesarios para el uso comercial de elementos gráficos o tipográficos pertenecientes a terceros. Todas las personas interesadas pueden participar, excepción hecha del Administrador y Subadministrador de la SPD, pero solamente los miembros de Espalista podrán votar. La presentación de un diseño implica que el participante acepta todas y cada una de las partes de este Reglamento.

- El diseño puede ser gráfico, tipográfico o una combinación de ambos elementos.
- Color: mínimo de 256 colores seguros para uso en Web.
- Formato de presentación electrónica: TIF, PNG.
- Formato de presentación impresa: El logotipo original no deberá tener un tamaño inferior a 1" x 1" ni superior a 4" x 4", y deberá estar impreso en papel satinado de alta resolución, dejando márgenes de 1" por lado.

Los diseños deberán ser enviados de acuerdo con el siguiente procedimiento:

- El autor deberá enviar su diseño por correo electrónico a la siguiente dirección: concursologotipo-SPD@yahoo.com.
- Si el diseño es gráfico, el autor deberá escanearlo en formato Adobe® PDF o JPG y enviarlo a la misma dirección electrónica: concursologotipo-SPD@yahoo.com.
- En el mensaje de envío el autor deberá indicar:
 - Nombre y apellido.
 - Dirección completa.
 - Correo electrónico.
- Una vez recibido el mensaje se le asignará un seudónimo.
- Fecha de cierre del concurso: 15 de enero de 2005.
- Después de la fecha de cierre del concurso, se subirán todas las presentaciones a la sección Fotos de Espalista y se abrirá la votación.
- La votación se cerrará el 31 de enero de 2005 y el resultado se anunciará de inmediato; la decisión es inapelable.
- En caso de empate, se volverá a abrir la votación entre los dos diseños empatados.
- Si el diseño original es un impreso, el ganador deberá enviar el original a una dirección que será anunciada oportunamente. Los diseños enviados no se devolverán.
- Los derechos de autoría del diseño ganador pasarán a ser propiedad de la SPD en forma exclusiva, gratuita y libre de restricciones. La SPD se reserva el derecho de solicitar que el autor haga cambios menores al diseño ganador.
- Cualquier otra situación no prevista en estos reglamentos será determinada por el Administrador y el Subadministrador de la SPD; ésta determinación será final e inapelable.
- Primer premio: derecho de inscripción para el Congreso de la SPD 2006.
- Segundo premio: mención de honor.

La evolución del hospicio

El concepto contemporáneo del hospicio en EE.UU. dista mucho de las tradicionales residencias para desahuciados.

Hospicio viene del latín *hospitium*, hospitalidad, y es una voz genérica de uso apropiado en todo lugar donde se proporciona albergue temporal a una variedad de personas: al caminante, al peregrino, al soldado que regresa, al que recorre una gran distancia para cumplir una “promesa”, a la soltera encinta, al que se fuga de una situación abusiva o simplemente a cualquier allegado que necesita un respiro antes de proseguir. Ese trasfondo acogedor y confortante del pasado nos lleva a repasar a vuelo de pájaro la evolución del hospicio hasta el presente.

La necesidad o deseo de albergar al moribundo se remonta a las dinastías chinas y sus “casas de muerte”. En el mundo occidental la influencia religiosa siempre ha dominado el panorama. Ya para la edad media se le ofrecía alojamiento y solaz a los enfermos que peregrinaban largas distancias en busca de curas milagrosas en santuarios lejanos. Más adelante se establecieron hogares e institutos de todo tamaño y posibilidad para los desamparados. En el 1800 Madame Garnier abre su “*calvaire*” para los moribundos en París. Luego, *Mother Mary* inaugura el primer hospicio inglés en Dublín y por ahí nos lleva la historia a los *infirmaries* —lugares para los debilitados y frágiles(1)—, las “casas de las almas” y otros sitios parecidos. Durante el siglo pasado la orden de Hermanas de la caridad dio mayor impulso al cuidado de enfermos de todas clases, incluso los terminales. Durante la segunda mitad del siglo la figura de la Madre Teresa quedó plasmada en la conciencia del mundo que vio su dedicación a “los más pobres de entre los pobres” cuando recogía moribundos en las calles de la India antes que pasara la carretilla para disponer del cadáver.

Aquí hago un paréntesis inmediato para destacar un momento histórico de consecuencias futuras al movimiento de hospicio. Elizabeth Kübler-Ross, psiquiatra suiza, quien falleció recientemente (1926-2004), continuó su interés en todos los aspectos del fin de la vida y el proceso de duelo al mudarse a EE.UU. en 1958. Metódicamente, Kübler-Ross recoge toda su extensa experiencia en el cuidado y las conversaciones detalladas con pacientes terminales en 20 y tantos libros sobre el tema. Su mayor éxito editorial *On death and Dying*, publicado en 1969, tuvo gran

acogida pero no causó una transformación en pro de la aplicación práctica, debido a la reticencia médica para aceptar la necesidad de prestarle mayor atención a las necesidades únicas de los pacientes durante el fin de vida. Su didáctica ha resurgido en nuestros días gracias a los nuevos conceptos que se resumen más adelante.

En 1967 Cicely Saunders —enfermera británica, trabajadora social y doctora en medicina, que luego fue elevada a Dame, y amiga personal de Kübler-Ross— funda el St. Christopher Hospice en Londres y comienza el enfoque moderno multidisciplinario del paciente terminal. En 1974, abre sus puertas el primer hospicio estadounidense en el estado de Connecticut, cuyos servicios se extienden al cuidado del enfermo terminal en su hogar. Un año más tarde, florece el cuidado

Un año más tarde, florece el cuidado terminal en Estados Unidos debido a la epidemia del sida, y el programa Medicare añade cobertura para los servicios de hospicio.

terminal en Estados Unidos debido a la epidemia del sida y el programa Medicare añade cobertura para los servicios de hospicio. En estos momentos hay más de 3000 organizaciones de hospicio en la nación.

La palabra hospicio no se refiere, hoy en día, en EE.UU., a un lugar, una residencia o un centro, sino a una organización que coordina todos los servicios que se incluyen en el concepto moderno de cuidados y servicios paliativos para el paciente

terminal. El lugar donde tales servicios se reciben depende de las necesidades, posibilidades y preferencia del paciente. El lugar preferido por la organización, sin lugar a dudas, es el hogar o residencia principal. El foco de atención (*unit of care*, término de enfermería), se extiende a la familia como una unidad, no es sólo el paciente, sino que la familia se considera

consejeros, personal religioso de la denominación del paciente y otros. Se obtiene el equipo médico-hospitalario necesario para continuar el cuidado en casa: camas de posición, reclinadores, inhaladores, máquinas de infusión de analgésicos, oxígeno, orinales, patos, etcétera. Los médicos con consultorios privados también pueden recomendar a sus pacientes al cuidado del *hospice*. La gerencia de los lugares de retiro y de viviendas o residencias de cuidado asistido (*assisted living facilities*) también tiene una relación estrecha con el *hospice*.

Hospice, entonces, es el cuidado final llevado al hogar del paciente por un equipo especializado en todas las fases del fin de vida.

como una ‘unidad de cuidados’ (si le disgusta este atrevimiento lingüístico, pues se aceptan sugerencias dadas con cariño). Si no es posible usar la residencia del paciente, la organización local de *hospice*, coordina y lleva los servicios donde sea necesario, donde se pueda. “*Hospice va donde quiera*” es el lema —a las cárceles, debajo de los puentes— repito, donde quiera. Claro, todavía existen algunos lugares a la antigua que llevan el nombre de hospicio o lugares privados donde un personal multidisciplinario presta atención de tiempo completo a pacientes terminales de medios económicos pudientes.

Típicamente, el hospital hace la derivación inicial al *hospice*. Una enfermera evalúa el caso y comienza su actuación en el propio hospital, orientando al paciente, familiares y allegados hacia la nueva fase de su vida; muchas veces coordina la administración de analgésicos con el médico de cabecera. Se desglosa un plan de cuidados necesarios y se planifica la transferencia hacia el hogar o domicilio preferido por el paciente. Mientras tanto, otros miembros del personal asociado al *hospice* comienzan a participar directamente en el cuidado del paciente. Estos últimos saben vincularse afectivamente (*bonding*) con el paciente, al que acompañarán hasta el fin. El equipo de *hospice* está integrado por médicos, trabajadores sociales, psicólogos,

Lo antedicho se entiende mejor si se reconoce el *hospice* como la parte final del concepto primario de *home health care* que se ha difundido progresivamente en EE.UU. Tratar al paciente en su propio hogar, en tanto sea posible, es la meta del cuidado médico. En estos casos, el hospital se reserva primordialmente para cuidados intensivos, lo demás es posible hacerlo en el hogar. Permanecer en el hospital —pasada la investigación y estabilización del paciente— trae riesgos bien establecidos como las infecciones nosocomiales y los errores en la dispensación de medicamentos. El cuidado domiciliario incluye la visita diaria y el ojo clínico de la enfermera, la toma de signos vitales, auscultación, poner y cuidar de catéteres intravenosos, sondas urinarias o vendajes quirúrgicos, administración de medicamentos por las debidas vías, incluso bombas de infusión de analgésicos o medicamentos controlada por el paciente, en fin, toda la atención que se recibe en el hospital, mientras el paciente se sienta cómodamente en su butacón preferido, o cama de posición, a ver su propia televisión. Y lo mejor del caso es que la enfermera —y sólo se seleccionan enfermeras con experiencia para *home health care*— responde prontamente en el teléfono celular a la llamada del paciente desde su casa. Las enfermeras de estos servicios domiciliarios se comunican libremente con el médico de cabecera y mantienen actualizado el expediente. Nada mejor. No exagero, lo he visto.

Hospice, entonces, es el cuidado final llevado al hogar del paciente por un equipo especializado en todas las fases del fin de vida. Si el paciente es ambulatorio y existe un centro de cuidados paliativos para pacientes ambulatorios —cada día hay más— así se continúa mientras se pueda.

En paralelo con la evolución de los cuidados domiciliarios iniciada y ampliada por el movimiento *hospice* desde 1975, la medicina estadounidense estableció la geriatría como una especialidad formal. Luego el control del dolor (*pain management*) también pasó a ser otra especialización, inicialmente para

anestesiólogos, pero ahora también se pueden especializar otros. La geriatría y el control del dolor a la par con el advenimiento de las nuevas definiciones médico-legales de la muerte y del estado vegetativo persistente sirvieron de cimientos para la más reciente especialidad en EE.UU: la medicina paliativa, de formación separada y certificación nacional (Boards), que en términos generales vierte los conocimientos de la mano con *hospice* para el manejo multidisciplinario del fin de vida.

Para terminar, todos los diccionarios en español y muchos en inglés marchan a la par repitiendo palabra por palabra el concepto residencial tradicional del hospicio. Si un trabajo de traducción va destinado a

EE.UU., el lector tendrá en cuenta que hace muchos años se trata de un concepto de cuidados, no de un lugar, si es que tal observación guarda relación con el resto de la traducción. ■

(1) La palabra *infirmary* se mantiene en uso en el mundo moderno inglés como equivalente tradicional, elegante, de hospital. Hospitales de gran prestigio en EE.UU como por ejemplo el Massachussets Eye and Ear Infirmery y otros conservan ese apelativo.

Rafael Rivera, médico, traductor e intérprete médico, dicta cursos de interpretación médica en la Florida International University de Miami. Tiene certificación nacional en Medicina Interna, Gastroenterología y Psiquiatría así como certificaciones en Administración Médica y Manejo de Riesgo, además de experiencia en medicina clínica, privada y académica, y en programas de asistencia humanitaria en Centroamérica.

Punto y aparte

Emilio Bernal Labrada

Sigue la “plaga”

«**A**hí viene la plaga», decía la canción. Pero por lo que se oye en los medios informativos, creo que ya llegó y se ha quedado a vivir. Se llama (digámosle así) “espanglitis”.

Por ejemplo, en una noticia sobre el Festival de Cine de Venecia —dicho sea de paso festivo (como lo indica su nombre), fastuoso y fuera de serie—, nos ha comentado el narrador que fue «un acontecimiento “plagado” de estrellas». La plaga, evidentemente, es lo que tiene ese pobre señor en la cabeza, pues las estrellas, que sepamos, no son una “plaga”, que denota algo nocivo, inconveniente. Seguramente quiso decir “tachonado”, que significa “cubierto”, “repleto”.

Poco después, y por pura casualidad, leímos una noticia sobre un tren que, según decía el texto, “plagaba la línea” entre dos ciudades. Esto nos dejó por un instante “plagados” de perplejidad. Es decir, hasta que recordamos que en inglés para tales casos es común la frase “*plied the line*”, de donde seguramente la transliteró el improvisado traductor.

Suponemos que quiso decir que el tren “hacía el recorrido” entre dos puntos con mucha frecuencia. Pero se ve que vamos a tener que emplear un plaguicida (eso que los anglófilos llaman “pesticida”, aunque ya está en el diccionario), para acabar con este maniático uso y abuso de la “plaga”, que sin ton ni son nos persigue irremisiblemente.

Pero es dura esta batalla que estamos “liberando” (así nos lo dice uno de los presentadores de una gran cadena) en pro del idioma. ¿Será que las batallas ya no se “libran”, sino que, por estar presas, se “liberan”? Para colmo de males, les cito la frase completa —y pulcramente pronunciada— del señor locutor: «liberaron una intensa batalla para liberar a los rehenes». Líbrenos Dios de cometer yerros analógicos tan simplones, aunque reconozcamos que a cualquiera puede escapársele semejante gazapo.

Lo que no puede ni debe escaparse, es algo del siguiente tenor, dicho por otro de nuestros amigos los presentadores: «y la batalla estaba unida». Preguntaránse ustedes de dónde vendría semejante concepto: ¿es que acaso hay batallas “desunidas”? No, mis amables lectores, ya ustedes lo saben: nada de eso. Lo que sucede tiene que ver con otra errónea traducción literal o transliteración. La frase “*the battle is joined*” significa sencillamente, en buen inglés de cierto cariz militar, que la batalla ha dado comienzo, que se ha iniciado. O sea, más sintéticamente: «y se libró la batalla». Nada que ver con “unión”.

Como decíamos, líbrenos Dios de la PLAGA de la “espanglitis”, pues está visto que en la batalla que LIBRAMOS estamos algo menos que UNIDOS. ■

Emilio Bernal Labrada, emiliolabrada@msn.com, de la Academia Norteamericana, es autor de La prensa liEbre o Los crímenes del idioma.

As professionals we must recognize our strengths and weaknesses if we are to establish credibility with our clients and colleagues. Accepting work that we look forward to translating and interpreting can be just as important as knowing what to turn down.

Some years ago, I came to realize that I'm good at generating ideas and then later working hard at following a given set of instructions. At the same time, I became aware that organization is my weakest point.

There was a time when I accepted almost any type of translating or interpreting work that came my way. But there are just too many unknown factors involved in tape transcription/translation assignments, so I no longer accept this kind of work. With translations, the source-language text contains a given number of pages and you can see how close you are to completion. With interpreting, time is the measuring unit that gives you an idea of when the assignment or your workday is coming to an end. But with tapes, there's never a light at the end of the tunnel. More often than not, it's quite difficult to decide when you've reached the point where your work cannot stand further improvement or benefit from listening to the entire recording one more time.

As a rule of thumb, every minute of tape-recorded material requires an hour of work on your part. This figure is subject to change, depending on whether the tape contains lengthy silences, or if several people were recorded speaking all at the same time. It is frustrating to write down "unintelligible," and you begin to wonder: "Is it just me, or is someone else better able to understand what the parties are saying in this particular tape?" Other times, the undercover agent forgets to turn off the hidden microphone while using the bathroom... and months later we are left with sound effects that we are trying to

figure out. Or two individuals are meeting at a restaurant that happens to have a jukebox playing a love song... which is what ends up being recorded instead of the meeting between the suspect and the undercover agent, who is hoping that a drug deal will take place and is trying to record the conversation.

After much frustration, I finally decided to turn down translation/transcription work involving tape-recorded evidence. I now refer these types of assignments to other colleagues in the hopes that they will reciprocate by sending me the work they don't want.

Many of us know other languages in addition to Spanish and English. When offered work in our less-than-strong languages it becomes extremely important to recognize our limitations. Although I was born in Venezuela, Hungarian was my first language and others have said that my accent sounds almost native. However, my formal education in Hungarian is rather limited, so I try to stay away from situations that are too challenging for me to handle.

Some years ago, after a scheduled trial where I was to serve as Spanish interpreter was cancelled, the clerk in charge decided to assign me to work in Hungarian at a mental competency hearing scheduled in another courtroom for that same morning. The best way I tried to convey my inadequacy was by explaining: If I'm asked to say in Hungarian "*The judge has ruled that you are mentally incompetent,*" the words that will come out of my mouth will be the equivalent of "*In the judges's opinion you are crazy.*" As a professional court interpreter, I perceived this caliber of interpreting as unacceptable. The clerk thanked me for being so candid, and sent me to interpret at that hearing anyway, claiming that no one else was available who could do a better job.

There are other times when we've accepted and done the interpreting, but the assignment ends earlier than planned and the client tries to pay us less than the rate originally agreed upon, disregarding any earlier understanding, written or otherwise, concerning a 24- or 48-hour cancellation policy. Recently I thought of a parallel situation that could be used as a valid example for purposes of "educating" the client: If the delegates to the conference who are staying at the hotel decide to depart early in the morning instead of at the traditional noon check-out time, will they try to pay the hotel a lesser amount for that final day, just because their stay at the hotel ended earlier and they were no longer using the facilities? Of course not. ■

Inés Swaney, was born in Venezuela. She is a Certified California Federal Court Interpreter and an ATA Certified Translator (English <> Spanish). During the past 10 years, she has been teaching interpreting and translation workshops, working as a conference interpreter, and dubbing audiovisual material from English to Spanish and from Spanish to English. She can be reached at inesswaney@earthlink.net.

Toronto Conference Revisited

Elaine Harvey

The ATA conference in Toronto was a huge success. We were lucky to be able to go, with everything it represents: to have found this profession, to belong to a professional community, and to have the resources to take a week and go to Canada.

What an amazing thing it is that we do! We work at the intersection of so many worlds, threading our way between different languages and cultures, between loftiest academia and rawest reality, armed only with a fine ear, a vast memory, a strong stomach and a thick skin...and a few dictionaries. Here's to us, translators and interpreters. We are a piece of work!

In the words of rapper Tupac Shakur (1971-1996), a fellow worker of word magic: "It ain't easy being who we are;" but it is a great privilege. The way to honor that privilege is to honor and support each other. Toronto gave us an opportunity to do that. We came together, spent time with old friends, and made new ones. I hope that we made the new people feel welcome and the old timers appreciated.

I think we're in this business because we love it (or else we have discovered that we're constitutionally unfit for anything else). Sometimes in our struggle for daily bread, with the endless petty frustrations that this entails, we can temporarily lose sight of what brought us here in the first place. A convention gives us all an opportunity to lift our eyes from the computer screen, straighten our spine, and remember why we're here. The seminars worked to that end. Each in its own way allowed us to step back and see where our work fits into the big picture and the long view of things.

Our opening speaker was an American journalist who had been "embedded" in the Iraqi war. He stepped straight into a minefield with us when he spoke in Bush Administration language of "liberating" Iraq. There was an impressive chill, and then cries of protest arose from

the crowd. It was a great demonstration of a translator's first principle: the importance of choosing the right words to convey the intended message to the target audience.

Esteban Cadena gave a presentation on Judicial Interpreting in Mexico, where both the judicial process and the interpreter's role are different from those in the US. In trials, arguments are written and turned in to the judge, who reads them and delivers his verdict in writing. The interpreter is a "*perito traductor*," and is expected to make sure the defendant "understands" what is happening, and assure the court that understanding has taken place. This contrasts markedly with the restraints placed on the interpreter in the US.

Cadena also presented on Indigenous Languages of Mexico, with some of their history, linguistic

One of my goals at this conference was to go to at least one session outside my own language; bilingualism is great, but the long road leads to polyglotism.

relationships to each other, and the current situation. In Mexico, indigenous language speakers use interpreters to go to court in their own land. In the United States, indigenous Mexican languages are being heard ever more frequently, and Spanish interpreters find themselves participating in an interpreting chain, with a family member making the final link back to the indigenous speaker —ironically, the very situation we sought to avoid by providing "impartial" interpreters. This has caused serious problems in the United States. We need to ameliorate this over the long run by organizing language classes and learning the rudiments of the most common Mexican languages ourselves, and offering support and interpreter training to people who already speak these languages. Some of this is already afoot in California.

Olga Lucía de Serna gave a very informative and graphic presentation on sexually-transmitted diseases, to great effect, scaring some sense into at least a few attendees. "From now on, I will behave," one was heard to murmur amidst the subdued exiting crowd.

A group of translators met on Saturday morning to discuss the agenda of the Translators Regional Network of North America. The idea is to get our national

translator organizations —Canadian, Mexican and US— to coordinate with each other, to recognize each other's credentials, and to make education and work opportunities for translators more accessible in member countries, and generally to talk to each other and know what each other is doing. Perhaps the next logical step would be to hold an ATA conference in Mexico, now that we have had one in Canada.

Holly Mikkelson put us through our paces in her Spanish-English translation workshop, offering thought-provoking translation challenges for us to solve as a group. Once again I was impressed by the resourcefulness of my colleagues.

Another fabulous presentation was Alexander Rainoff's *Cooking Up Mischief*. Rainoff has created a bilingual taxonomy of kitchen implements used in acts of domestic violence. When conjugal passions collide with a well-stocked knife drawer, then you're in deep kimchi.

One of my goals at this conference was to go to at least one session outside my own language; bilingualism is great, but the long road leads to polyglotism. Thus I found myself in the Susana Greiss Lecture, *Translating Russia*. Paul Richardson talked about the sisyphian challenges of getting Russian journalists, under pressure *not* to report the news at the risk of prison or assassination, to write for an audience —Americans— reputed not to read. The result of this effort is *Russian Life* magazine: it's excellent. Get your subscription today. Richardson also touched on the differences between Russian and American journalistic styles. The Russian convention is more discursive; the American is more linear, short and punchy. This connects to Cadená's explanation of court interpreting in Mexico. As with journalists, so with interpreters or any field of endeavor: it may seem to practitioners in one country that their counterparts in another country are not following the rules, because they don't realize that in another country a different set of rules applies. We translators should be especially attuned to this phenomenon.

After hours, we ate, drank and made merry in Toronto. Raúl Domínguez of Toronto and El Salvador found the Spanish Division a place to meet for dinner, dancing, and a flamenco show at the Club Plaza Flamingo. Generously, he then spent the evening shuttling us there in many trips with his van. Raúl taught us that the *gentilicio* for people in Toronto is

"Torontontos". The word is amusing, but, happily, it does not fit at all. The Torontans were gracious hosts. The local newspaper had a huge half-page article about the ATA being there.

At the Trader's Bar in the Sheraton, beloved book supplier Freek Lankhof (InTrans Books) reported selling enough books to make the conference worth his while. He and the representative of John Benjamin's Books were overheard discussing the merits of the ATA compared to other book-buying constituencies. "Translators are much more fun." "I don't even go to other groups' events anymore," said Lankhof. "Just the translators'."

Take it from Freek. We rock. See you next year in Seattle. ■

Elaine Harvey, soundtranslation@comcast.net, has been interpreting Spanish in courts and hospitals in Colorado, Rhode Island and Washington State. The first Spanish words to meet Elaine's ear were shouted over a breathy cloud of steam arising from the dishwasher in a Seattle restaurant kitchen. The second ones were "¡Despacito, hija!" . Elaine lives in Seattle.

Relación entre comunicadores técnicos y traductores

Carmen Peláez

Debo confesar que la ponencia que dieron nuestros colegas Ury Vainsencher y Eliezer Nowodworski en el Congreso de la ATA en Toronto fue muy interesante e informativa, incluso para traductores como yo, que no nos dedicamos a la traducción técnica.

La ponencia estaba dividida en dos partes. Primero tomó la palabra Ury y nos habló sobre lo que espera el comunicador técnico del traductor. El término "comunicador técnico" se utiliza actualmente con mucha frecuencia para referirse al redactor técnico.

En Israel, país donde residen nuestros colegas, la presencia del sector de la alta tecnología es muy importante y se centra, principalmente, en la exportación. Ya que en este sector se emplea el inglés, la primera calificación para ser un comunicador técnico es saber inglés.

En las pequeñas y medianas empresas sin experiencia en comercio exterior, el redactor técnico, a menudo sin saber necesariamente algo del proceso de traducción, se convierte en el gerente del proyecto de traducción. Es necesario examinar la cooperación entre el redactor técnico y el traductor a partir de la propia experiencia. Ambos, redactor y traductor, trabajan con palabras para crear un documento con el que pueda trabajar el usuario final, pero ocupan un lugar diferente en el proceso de documentación y de comunicación y trabajan con distintas fuentes y herramientas; también, su público es diferente.

Hay una serie de puntos que hay que tener en cuenta para mantener una armoniosa relación con el redactor técnico, a fin de que el proyecto de traducción llegue a buen puerto. El traductor debe tener conocimientos del tema sobre el que está traduciendo. La terminología es indispensable y es esencial saber encontrar y seleccionar los términos necesarios para cada proyecto a través de diccionarios, sitios web y redes de apoyo. El traductor debería poderle pedir al redactor técnico que sirva como contacto directo con el cliente en el idioma de destino, con respecto a terminología específica. Por otra parte, también es útil que el traductor tenga experiencia en el tema y estudios formales en el campo.

Una regla útil es ser siempre discreto. El traductor debe tener cuidado de no dar demasiada información cuando pide ayuda en foros de traductores y debe obtenerse la aprobación del cliente antes de incluir información específica sobre él en el currículum vitae. En cuanto a las memorias de traducción, éstas merecen gran cuidado antes de ser entregadas a un cliente.

En cuanto a los recursos técnicos y las habilidades, hoy en día es fundamental tener conexión a Internet de alta velocidad, programa de correo electrónico actualizado, línea exclusiva de fax y teléfono móvil. Para enviar archivos a clientes, puede utilizarse el sistema de FTP. Asimismo es bueno tener una computadora portátil por si fuera necesario desplazarse y comprobar el trabajo cuando se está en la oficina del cliente, y para mantenerse en contacto cuando se está de viaje. Siempre que sea posible, el traductor y el cliente deben usar el

mismo sistema operativo, la misma versión y en el mismo idioma.

También aconseja unirse al equipo del cliente y ser una solución y no un problema. El traductor debe identificarse con el usuario final y luego con el cliente, ya que desempeña el papel de delegado del usuario final en las relaciones con el cliente. Una vez concluido el proyecto, el traductor debe desaparecer, es decir, devolver todo el material al cliente, destruir y borrar información de la computadora.

Los últimos puntos que trató Ury fueron sobre el calendario y el presupuesto. En cuanto al calendario, el tiempo tiene una importancia fundamental y por ello es útil utilizar herramientas de planificación de proyectos, y la más sencilla de ellas es Outlook. También es importante hacer un seguimiento del proyecto y mantener informado al cliente, sobre todo de los problemas. En lo que se refiere al presupuesto, debe quedar claro lo que el cliente va a obtener y cuánto le va a costar. Los presupuestos claros son esenciales para establecer relaciones buenas y duraderas con los clientes, por ello la factura final debe coincidir con el presupuesto final.

En la segunda parte de la ponencia, Eliezer nos habló de lo que debieran saber los comunicadores técnicos acerca de los traductores y de qué esperan éstos de aquéllos. Muchos traductores se consideran víctimas de una conspiración de los redactores técnicos que escriben textos malísimos para hacerlos fracasar, aunque en realidad deberían estar del mismo lado, ya que tienen los mismos objetivos.

Los redactores técnicos, que generalmente son inmigrantes de países anglohablantes, a veces no tienen experiencia técnica ni conocimientos de otros idiomas, así que resulta complicado explicarles el proceso de traducción y su problemática.

Para redactar un texto legible, debe evitarse el uso de la voz pasiva en la medida de lo posible y deben emplearse frases bien estructuradas y redactadas que sean fáciles de traducir. Aunque los traductores técnicos puedan ser poetas, preferirán siempre un texto sencillo. En el proceso de traducción, se plantean problemas de idiomas y el traductor espera que el redactor técnico sea

**Aunque los traductores técnicos
puedan ser poetas, preferirán
siempre un texto sencillo.**

receptivo a sus comentarios y que entienda algunas de las limitaciones de otros idiomas.

¿Cómo puede medirse la legibilidad de un texto? ¿Si un texto resulta difícil de leer para un traductor, puede resultarle claro y útil al lector destinatario? El traductor debe informar siempre al redactor técnico si el texto es difícil de entender y, por consiguiente, difícil de traducir. A veces los traductores son los únicos que leen el texto original completo y en ocasiones nadie llega a leer las traducciones.

A los redactores técnicos les encantan las herramientas de redacción, los consejos sobre las características ocultas y sobre los programas y las aplicaciones que desconocen. Algunos de ellos no funcionan con todos los idiomas necesarios o no tienen en cuenta un margen para la expansión del texto en la lengua meta. Como traductores, preferimos las herramientas estándares que nos permitan trabajar con memorias de traducción y otros instrumentos de trabajo.

Cuando empezamos un proyecto, debemos dejar claro lo que podemos y lo que no podemos hacer, qué softwares conocemos o tenemos y cuáles no. No se debe nunca intentar aprender un programa cuando se tiene un trabajo urgente ni actualizar un sistema operativo en la mitad de un proyecto. Por otra parte, es importantísimo el intercambio de información entre el traductor y el redactor técnico. Éste debe poner a disposición de aquél toda la información complementaria posible: guías de estilo, libros blancos, versiones anteriores, comentarios, etc.

El seguimiento de las normas básicas y sencillas del Código de buena práctica de INTECOM (Internacional Council for Technical Communication) contribuirá a que el texto fuente sea mucho mejor, y como bien se sabe, los buenos textos originales son mucho más fáciles de traducir. A veces es conveniente recordarles a los redactores técnicos, de forma diplomática por supuesto, que se ciñan al Código.

Por último, Eliezer hizo mención al tema de la globalización y de la internacionalización. Se usa a los traductores como localizadores, y aunque no se trate de un software, el texto debe adaptarse al mercado destinatario. Es fundamental que el redactor técnico proporcione al traductor la mayor información posible con respecto al mercado destinatario, quién evaluará la traducción y si hay otros traductores trabajando en el mismo proyecto.

En conclusión, si se establece un diálogo positivo y un intercambio de información entre el redactor técnico y el traductor, se facilita el proceso de traducción y se asegura que el texto traducido sea legible y útil para el lector destinatario. ■

Carmen Peláez, carmen.pelaez@sympatico.ca, es traductora de inglés y francés > español. Diplomada en traducción e interpretación por la Universidad de Granada (España). Cuenta con certificación de la ATA del inglés al español y de la ATIO del inglés y francés al español. Trabaja como traductora e intérprete independiente en Canadá.

The Challenge of Translating Insurance Documents

Presented by María Eugenia García

Review by Eileen Brockbank

While many people do not consider insurance a thrilling subject, everyone agrees that it is challenging. This article will address several of the more problematic terms discussed in the session, expanding on some concepts for which the available time was limited.

To María Eugenia García's credit, her lively, clean presentation woke up all us sleepy 3:30 p.m. attendees at her ATA Conference session in Toronto. She balanced the presentation, in Spanish, with slides/handouts written in English. As is appropriate for an introductory presentation, María did not separate out life insurance, property/casualty insurance, or reinsurance, preferring to provide a general overview. In practice, property/casualty insurance, life insurance, and reinsurance are offered by separate companies or divisions of large companies. Having years of experience in one of these areas does not qualify you to work in another. Given that my own background is in property/casualty, I'll place my emphasis there.

For purposes of her overview, María selected portions of policies from both the United Kingdom and United States. For those of us translating S>E for U.S.-based clients, there is one caveat I would add. Our old friend Ralph Nader did what he does best when he took on the insurance industry a generation ago; as a result of this battle, the policies of U.S. insurers are now written in very direct, simple English. These policies make every effort to tell you what you need to know: what is covered, what it will cost you, what is not covered, etc. Such clarity was the exception rather than the rule in the bad old days before the plain-English movement, when insurance policies were often completely unintelligible. If you are translating an

terms—in both English and Spanish. The familiar term “premium” corresponds to the Spanish *prima*, which is fairly universal. On the other hand, we have “gross premium,” a commercial insurance term that means net premium plus all the insurer’s expenses, estimated loss costs, and profits. In Argentina, *premio* is the most common term for “gross premium,” while elsewhere *prima bruta* or *prima total* may be preferred.

Conditions:

“General Conditions,” also known as “common conditions,” are boilerplate, in other words, standardized language. In the United States, standard policies have been developed through a laborious

The precise wording used in each standard policy is repeatedly tested and proven to mean what the insurance carriers intend it to mean.

insurance document from S>E for a U.S. client, within the limitations of the document, keep your language as simple as possible.

The workshop part of the session called for the translation of certain underlined sections in the text from the English source text into Spanish. So the session included a nice mix of explanations by María and contributions by the attendees.

In the section called “policy heading” (also known as the “declarations page”), the first issue addressed was the term “policyholder.” Here the Spanish *tomador de una póliza de seguros* (based on the Spanish root word *tomar*) is clearer than the English term. This is the person who “takes out” (buys) the insurance. María explained the distinctions among the three terms “policyholder,” “insured” (*asegurado*), and “beneficiary” (*beneficiario*). The distinctions are more obvious in the area of life insurance, in which the policyholder (who owns the policy) is never the same as the insured. If your life is what is insured, obviously you personally cannot collect the proceeds. The person who does collect them upon the death of the insured is the “beneficiary,” a term commonly used in life insurance. It is also used in some property/casualty policies such as marine insurance, in which the consignee/addressee may be the beneficiary in the event of a loss.

Insurance terminology is generally consistent from country to country, but differences do arise for some

process carried out by Insurance Services Office, a membership insurance-services organization. The precise wording used in each standard policy is repeatedly tested and proven to mean what the insurance carriers intend it to mean, which is essential for all parties to insurance policies.

The most public recent instance of a dispute over such language is one between the property developer Larry Silverstein and the insurers of the twin towers. He claimed that the felling of the towers represented two “occurrences,” while the insurers claimed it was one. Whatever you may believe, a vast amount of money was spent by both sides trying to prove that the facts indicated either one or two “occurrences,” respectively. The final legal decision was: one. While this may be disheartening in terms of the use of public resources (more lawsuits), it is actually encouraging to us linguists as a classic example of the importance of words – in this case, one word. Three and one half billion dollars turned on the interpretation of that one word!

In Spanish, María gave us the terms *coaseguros*, a widely-used term, and *coseguros*, less widely used, therefore, mostly a term to watch for in Argentine documents. In English, there is the verb “coinsure” and the noun/adjective “coinsurance.” Getting back to the root words will help clarify this subject: we have “co” and “insure,” and the underlying meaning is that somehow the burden of bearing the risk will be shared.

“*Coaseguros*,” a Spanish noun, refers to several insurers sharing the burden/risk. In this case, while the insured has a separate policy with each carrier involved, the insurers are working together (coinsuring the risk). Typically one “lead” insurer organizes the coverage and takes the highest percentage of the risk, and all the carriers know the proportion covered by each of the others – which adds up to 100%.

In U.S. English, we may talk about several insurers “coinsuring” a commercial risk (thus providing *coaseguros*); but the noun/adjective “coinsurance” generally has another meaning. The “coinsurance clause” requires the (individual) policyholder to insure the property up to a given percentage of its total value, in order to receive full payment of any partial loss. If the insurance carried represents less than that percentage, a “coinsurance penalty,” i.e., a reduction, will be applicable to any claim for a partial loss under the policy. Thus we have two very different instances of risk-sharing using similar terminology and underlying concepts, one at the level of commercial insurance arrangements, and the other more typically at the level of the individual insuring his/her property.

Back to “*coseguros*.” María explained that this term refers to two independent insurance policies covering the same risk, each taking percentages that add up to 100%; there is no overlap here as there is in “concurrent insurance” (*pluralidad de seguros*), which may add up to more than 100%. By the way, it is not illegal to have “concurrent insurance,” but it is pointless. In the event of a claim, you may only collect up to 100% of your loss; it is not in the interest of society—and therefore generally illegal everywhere—for an insured to collect more than 100% of a loss. To allow this would be to introduce “moral hazard,” (*riesgo moral*), tempting people to set their own houses on fire as a way of making money.

The session covered more terminology than is discussed here, and in winding up the session, María generously offered to e-mail her glossary and presentation to anyone who asked. She would be pleased to provide them to any reader of this article who requests them, as well (meugeniagarcia@sinectis.com.ar).

At the end of her glossary, she listed the following Web sites:

www.iii.org
www.fdic.gov

www.naic.org
www.allaboutinsurance.com

I would like to add:
www.iso.com/links/

I would also like to mention a fairly new dictionary: *Diccionario de Términos de Seguros*. (Barcelona: Editorial Ariel S.A., 2003), ISBN 84-344-3239, written by José Castro Calvín as part of the Enrique Alcaraz Varó collection. ■

After working for five years as senior in-house translator at Zurich Financial Services in Argentina, María Eugenia García started her own business as a freelance translator. She now translates for many clients in Argentina and abroad. María graduated from the University of Buenos Aires as a certified translator and an attorney-at-law and is accredited by the Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires.

Eileen Brockbank, ebrockbank@mindspring.com, is an ATA-certified S>E freelance translator with 10+ years working in the insurance industry and a CPCU designation (Chartered Property and Casualty Underwriter). She translates insurance, financial, legal, and art materials.

What's In a Word

Adriana Rosado-Bonewitz

Hace poco leí en una revista prestigiosa el término “comida chatarra”. Pasó un buen rato antes de que se aclarara la oscuridad en mi cerebro y enlazara “*junk food*” con “comida chatarra”. Mi impulso fue el de desecharlo como algo demasiado insolente, pero antes de cerrar la revista con disgusto, decidí ser justa y buscar qué tan popular es ese uso y cuánta gente entiende la traducción de esa combinación de palabras. Busqué en Google en español, y aparecieron más de 7.000 coincidencias. Parece que esta traducción literal del inglés es popular desde México hasta Sudamérica. Así que si tienen necesidad de traducir ese concepto, se pueden sentir seguros si desean usarlo tal cual. ■

Adriana Rosado-Bonewitz, Vice-President of Adriana Rosado & Bonewitz, Inc, has been involved in translation and cross-cultural orientation since a young age. She graduated with honors from the University of Houston with a major in French. In 2003 she was named Woman of Achievement by the YWCA of Lake County, Illinois, in the entrepreneurial category.

Weightlifting for Interpreters

John P. Shaklee

How do you train as an interpreter? This question caused great pause for court interpreters at a recent conference. Agustín Servín de la Mora suggests the following 21-day plan to improve your simultaneous interpreting expertise. He presented his training program at a court interpreter's conference recently sponsored by the Administrative Office of the Courts of Tennessee.

According to American historian Henry Brooks Adams, "They know enough who know how to learn." A crack interpreter keeps an eye on training. With a small investment of blank tapes, a tape recorder and a headset, you can improve within three weeks. Below is a detailed plan to work out your neurons to become even better.

Let's start by clarifying what simultaneous interpretation entails. The simultaneous speaker starts after the speaker begins. "In fact, there is a delay between the moment the interpreter hears a thought and the moment she renders that thought into the target language, because it takes time to understand the original message and generate a target-language rendition of it."⁽¹⁾ This delay is called *décalage*, from the French word for *time lag*. The better (longer) the *décalage*, the better the interpretation.

One of an interpreter's greatest fears is the need to keep up with a speaker's pace. She may compress speech as she tries to catch up in order to end with the speaker. Agustín suggests avoiding the impulse to catch up. Remember to pause between sentences. In theory, we work at almost the same speed as the speaker. Transmit the message accurately; your obligation is to inform your listeners of what is being said. An interpreter can't follow a speaker cogently at that rapid pace, nor does she provide a smooth delivery for the target audience.

The first thing you have to do is choose one source-language text and one target-language text to be used at different times in the 21-day program. Select a medium of your choice for each language (radio, TV show, and newspapers) and work from those two texts. You could also record eight minutes of speech spoken by a native of the corresponding language. Radio stations that broadcast over the Web are excellent practice sources. You might also tape the news. The ultimate goal is to work into the target language to increase *décalage*. Set

aside 20 minutes per day to work from the original recording and interpret into your target language. Record your rendition to check for errors. Agustín suggests using the same source language material throughout the twenty-one days.

You will train through shadowing, dual task and paraphrase exercises. "Shadowing" means that you repeat what the speaker says, word for word, in the **same** language. What is your target language? It is essential that you remember to shadow in your **target** language.

For the dual task exercise, you will interpret rather than shadow. While interpreting (first task), write down something entirely unrelated on paper at the same time (second task). Start by writing out the numbers 1-100 as you interpret. In theory, you should arrive at 100 several times during the exercise. If you learn the tape by heart, change the tape every week. You can expect to increase your vocabulary and fine-tune your rhythm as time progresses.

The third exercise is paraphrasing. Start off interpreting a speaker, but change the words in your message wherever you can without altering the meaning. This may prove difficult at the beginning. Use the time lag to think of other ways to express the source language terms and concepts. Remember, you can't paraphrase without *décalage*.

How does Agustín know this works? Create a baseline, i.e., tape yourself simultaneously interpreting a closing argument before you start training. Set the tape and script aside until you have completed the program. Tape yourself once again twenty-one days later. Compare your initial recording to the new one. Notice the difference? Expect to hear improved delivery and a more accurate interpretation. ■

(1) Holly Mikkelson, *The Interpreters Edge* (Spreckels: ACEBO, 1995), p. ix.

Agustín Servín de la Mora has been a court interpreter for the last twenty years. Currently he is the Lead Interpreter for the 9th Judicial Circuit, Florida and is a Federal Certified Court Interpreter. Contact him at www.delamorasolutions.com.

*Administrative Office of the Courts, Tennessee
[www.tsc.state.tn.us/Programs/Court Interpreters](http://www.tsc.state.tn.us/Programs/Court%20Interpreters).*

*John P. Shaklee, Tennessee State Certified Court Interpreter,
jshaklee@neo.rr.com.*

Cómo traducir la voz pasiva al español

Silvia Peña-Alfaro

En mi colaboración anterior titulada “¿Es pecado emplear la voz pasiva en español?” defendí el empleo de la pasiva como un derecho legítimo de los hablantes. Ahora abordaré el tema desde la perspectiva de la traducción inglés-español.

Sabemos que las pasivas en inglés o en español tienen la función pragmática de desfocalizar al agente de la acción. (1) Esto significa que para las necesidades del discurso el agente ocupa un segundo plano o simplemente no se menciona. Entonces, si la oración en inglés tiene ese sentido, debemos respetarlo. Hemos dicho que cuando traducimos tenemos la obligación de transportar el mismo mensaje con el mismo enfoque de la lengua de partida. Si el autor le dio relevancia al objeto y no al agente, como en el caso de *This mural was painted by Diego Rivera*, tendremos que respetar el enfoque del autor y decir lo mismo en español: *Este mural fue pintado por Diego Rivera*.

Por lo tanto, propongo que dejemos que el sentido del mensaje original se manifieste en la traducción de la manera más fiel y con la mayor naturalidad posible. Si esto es así, nos encontraremos con múltiples casos en los que a una oración pasiva en inglés, le conviene una oración pasiva en español, como lo vimos en el ejemplo anterior

Ahora bien, para emplear la pasiva en español hay que tener en cuenta algunas consideraciones (2):

1. El sujeto (S) de la pasiva sólo podrá ser desempeñado por el objeto directo (O) de la voz activa.

Voz activa: *Ellos aprobaron su propuesta.* (O)

Voz pasiva: *Su propuesta* (S) *se aprobó.*

Mientras en inglés podemos elevar al objeto indirecto (OI) o a otros elementos al rango de sujeto de la pasiva, no podemos hacer lo mismo en español:

Voz activa: *They gave Daniel* (OI) *a book.* (O)

Voz pasiva: *Daniel* (S) *was given a book.*

En este caso en español no nos queda más recurso que emplear la voz activa y traducir:

Le regalaron un libro a Daniel.

Esto explica por qué podemos decir: *El niño que ha sido golpeado, golpeará*, mas no *El niño que ha sido pegado, pegará*.

En el primer caso “el niño” es el OD del verbo “golpear”. Como prueba, podemos identificar en la voz activa el pronombre de objeto directo, “lo”: *El padre lo golpeaba.*

En el segundo caso “el niño” es el OI del verbo “pegar”. Como prueba, podemos identificar en la voz activa el pronombre de objeto indirecto, “le”: *El padre le pegaba.*

2. Condición esencial para la pasiva en español es que el verbo sea de los llamados transitivos, como es el caso de los verbos anteriormente citados: *pintar, aprobar, dar, golpear, etc.*

En el ejemplo que sigue, no es así:

The policeman was laughed at. (3)

Dado que “burlarse” aquí no está empleado en su forma transitiva, tendríamos que emplear la voz activa y traducir:

Se burlaron del policía.

3. Cuando la voz pasiva en español no resulta la forma más natural, entonces no queda más alternativa que emplear la activa, como en el siguiente ejemplo:

Parents are oriented during the enrollment process about the attendance policies.

Si decimos *Los padres son orientados durante el periodo de inscripción acerca de las reglas relativas a la asistencia*, tendremos una oración poco natural en español.

El calificativo de “poco natural” lo deducimos por intuición lingüística o, en su defecto, revisando en las gramáticas la información correspondiente a las restricciones de las pasivas.

Por lo tanto, la traducción propuesta sería:

Durante el periodo de inscripción se les informa a los padres acerca de las reglas relativas a la asistencia.

4. Siempre que nos veamos obligados a emplear una activa, debemos velar por que en la medida de lo posible se cumpla con la misión de la pasiva, que es la de desfocalizar al agente.

Esto puede lograrse mediante varios recursos. Entre ellos ya vimos los siguientes:

- a) Omitir la mención del agente:
Le regalaron un libro a Daniel.
- b) Emplear una oración impersonal:
Durante el periodo de inscripción se les informa a los padres acerca de las reglas relativas a la asistencia.
5. Es verdad que en español la voz pasiva es menos frecuente que la activa. Es cierto que el español no soporta el alud de pasivas que puede permitir un párrafo en inglés. Por lo tanto, si un texto en inglés viene saturado de pasivas, tendremos que darle en español el tratamiento adecuado. En los siguientes párrafos hemos subrayado las pasivas a fin de mostrar cómo de cinco pasivas en inglés, hemos dejado una en español:

It should be stressed that the structuralist approach was by no means confined to Boas and his successors in America. Similar views had been expressed by Wilhelm von Humboldt; and they have also been expressed by European contemporaries of Boas, who were experienced, as he was, in the description of "exotic" languages.(4)

Debe destacarse que el enfoque estructuralista no se

restringía exclusivamente a Boas y a sus sucesores en Estados Unidos. Wilhelm von Humboldt ya había expresado puntos de vista similares al igual que otros contemporáneos europeos de Boas, quienes, como él, también tenían amplia experiencia en la descripción de lenguas "exóticas". ■

Referencias

- (1) Sobre la función pragmática de la pasiva y el concepto de desfocalización del agente, consultar a M. Shibatani en "Passives and Related Constructions: A Prototype Analysis", en *Language*, Vol. 61, 1985, Núm. 4: 821-848.
- (2) Algunos de estos puntos se ofrecieron en el taller titulado "Retos y secretos de la voz pasiva", impartido en el marco del congreso Spanish Division Conference, organizado por la American Translators Association del 23 al 25 de abril del 2004 en Jersey City, NJ.
- (3) Ejemplo tomado de Juan Gabriel López Guix y Jacqueline Minett Wilkinson en *Manual de traducción Inglés/Castellano*, Barcelona, Gedisa, 1997.
- (4) Tomado de John Lyons, *Chomsky*, Londres, Fontana/Collins, 1974, p. 29

Silvia Peña-Alfaro, comunicart@prodigy.net.mx, es directora General de Comunicart, consultoría en lengua española. Es licenciada en Lengua y literatura hispánicas con grado de maestría en Lingüística Hispánica por la Universidad Nacional Autónoma de México. Diseña e imparte cursos especializados para traductores, intérpretes, editores, periodistas y profesionales que requieren un manejo impecable del idioma español.

Intercambios

The Newsletter of the Spanish Language Division
of the American Translators Association
225 Reinekers Lane, Suite 590
Alexandria, VA 22314
www.ata-spdl.org